

Lau Kin Chi*

La sustentabilidad con justicia ecológica y económica en China

11 marzo, 2015

Aniversario de la catástrofe de Fukushima

Resumen | Este trabajo examina la sustentabilidad del desarrollo económico en China a partir de la Reforma de 1979, abordando cuestiones de justicia socioeconómica y ecológica. Intenta comprender de qué manera el furor por la modernización entrapa a China en injusticias socioeconómicas y empeora las crisis ambientales. Propone que se adopten perspectivas subalternas y ecológicas para desafiar a los discursos y prácticas estatistas, elitistas y antropocéntricos acerca de la sustentabilidad en China.

Sustainability with Ecological and Economic Justice in China

Abstract | This paper examines the sustainability of China's economic development since the 1979 Reform by addressing questions of socio-economic and ecological justice. It attempts to understand how the craze for Modernism entraps China in socio-economic injustices and aggravates environmental crises. It argues for taking subaltern and ecological perspectives in challenging statist, elitist and anthropocentric discourses and practices concerning the question of sustainability in China.

Palabras clave | China – sustentabilidad – justicia ecológica – justicia socioeconómica – perspectiva subalterna – comunes

Keywords | China – sustainability – ecological justice – socio-economic justice – subaltern perspective – common

EL AÑO 2015 INICIÓ con dos eventos culturales interesantes que pueden ofrecer un fugaz vistazo a la percepción que tienen diferentes sectores de la población china acerca de la cuestión de la sustentabilidad en ese país, ello después de más de 35 años de la Reforma lanzada por Deng Xiaoping. En los primeros días de enero, una canción de rock and roll titulada *Mis tomates están limpios* compuesta y cantada por los Hermanos Campesinos, llegó al tope de las listas de

* Universidad de Lingnan, Hong Kong. Correo electrónico: laukc@ln.edu.hk

popularidad. El 28 de febrero, el décimo día del año nuevo chino (el año del carnero), el documental de Chai Jing titulado *Bajo la cúpula* fue pasada en siete websites chinos; en sólo dos días fue visto 200 millones de veces, al mismo tiempo que provocaba acalorados debates en línea y diversas reacciones políticas.¹ Lo que amerita análisis, aparte de los temas de la canción y el documental, es la manera con que fueron recibidos por el público y lo que esto nos dice sobre la “estructura de los sentimientos” de los tiempos (Williams 1977, 128-135). Lo primero tiene que ver con la disparidad entre los nuevos ricos y la gente común, y entre la población urbana y la rural. Lo segundo se refiere a la contaminación ambiental en el contexto de los intereses y poderes políticos e institucionales entrelazados en China.

Un mundo con demasiado apuro y barullo

Los versos de la canción titulada *Mis tomates están limpios* rezan como sigue, y los lectores pueden hacer click para escuchar la versión musical:²

*El mundo es demasiado apuro y barullo
Tengo un pequeño terreno que siembro con hortalizas
Está lejos de la Carretera 107
Libre del escape de los carros y el esmog
Mi casa no está en aquella ciudad grande, grande
No hay necesidad de forzar una sonrisa para cada quien
No hay necesidad de afanarse por fama y dinero
Siempre que mis tomates se mantengan limpios*

*Tú subes a los cielos en Bombardier
Mis tomates están limpios
Aterrizas y te montas en tu Ferrari
Mis tomates están limpios
Llevas un Rolex en la muñeca
Mis tomates están limpios
Llevas un Hermes en la cintura
Mis tomates están limpios*

¹ *Under the Dome* (穹顶之下) con subtítulos en inglés: <http://www.youtube.com/watch?v=T6X2uw!QGQM>

² *My Tomatoes are Clean* (我的番茄是干净的), <http://mp3.9ku.com/mp3/654/653116.mp3>

*Este mundo está demasiado lleno de apuro y barullo
Tengo un pequeño terreno que siembro con hortalizas
Está lejos de la Carretera 107
Libre del escape de los autos y el esmog
Mi hogar no está en esa ciudad grande, grande
No hay necesidad de forzar una sonrisa para todo mundo
No hay necesidad de afanarse por fama y dinero
Siempre que mis tomates se mantengan limpios*

*Tú estás vestido de pies a cabeza con Boucheron
Mis tomates están limpios
Tú estás rociado con Chanel de pies a cabeza
Mis tomates están limpios
Tú te hospedaste esta noche en Burj Al Arab
Mis tomates están limpios
Tú fiestas y fiestas y brindas con Martell
Mis tomates están limpios*

Mis tomates están limpios
(Repetido quince veces).

La estrofa “Mis tomates están limpios” se repite 26 veces en toda la canción. Aparentemente como reafirmación del orgullo y la voluntad del campesino. El entorno rural con tomates que crecen en un pequeño lote se contrasta con el estilo de vida lujoso de los nuevos ricos. No es raro que se compongan canciones acerca de la romántica serenidad del campo, pero lo que resulta interesante es que esta canción se haya vuelto popular privilegiando la vida rústica y sencilla en comparación con el apuro y el barullo de la ciudad “moderna”. Es difícil imaginarse que cantidades masivas de campesinos hubieran compartido esta emoción hace una década, pero parece que, de alguna manera, la marea está cambiando. Desde principios de la década de 1980, millones de trabajadores migrantes campesinos se han concentrado en las ciudades y las regiones costeras buscando trabajo, y desplazando a los obreros urbanos sindicalizados que gozaban de alto estatus social y seguridad social, hasta el advenimiento de la Reforma (Feng Tongqing 2003). Estos últimos trabajadores han sido orillados al desempleo por la imposición de bancarrota a un gran número de empresas propiedad del estado en las postrimerías de la década de 1980 y durante 1990. Con el éxodo a las ciudades, la población rural de China bajó de 89.36% en 1949 a menos de 80% en 1980, a menos de 70% en 1997, a menos de 60% en 2003 y a

menos de 50% en 2011; alcanzando el 46.3% en 2013.³ A fines de 2014 la población de trabajadores campesinos migrantes totalizaba 274 millones.⁴ Por lo tanto, cuando la canción expresa el deseo de abandonar las ciudades, articula la frustración y el desencanto con un sueño de ascenso que en un tiempo compartieron decenas de millones de familias campesinas. Ciertamente, la vida en las ciudades sigue siendo insostenible para trabajadores campesinos migrantes. No solamente se enfrentan con el problema de salarios bajos/retenidos,⁵ seguridad social mínima y condiciones de trabajo ásperas y peligrosas,⁶ sino que también existe la preocupación adicional de que los hijos de trabajadores migrantes no tienen acceso a educación regular en las ciudades.⁷ Por lo tanto, se ha producido un decrecimiento en el éxodo a las ciudades, al punto que se verifican ciertas quejas de parte de plantas fabriles en el sur del país sobre la dificultad para reclutar trabajadores.⁸ Si existe falta de mejoras materiales y sentido de bienestar

3 Oficina Nacional de Estadística de la R. Popular China, 7 julio, 2014.

4 *Guangming Daily*, 1 marzo, 2015.

5 La mano de obra barata constituyó un atractivo para el capital foráneo que inundó China en la década de los 1980. A lo largo de los años, con el incremento del poder de negociación de los jóvenes trabajadores migrantes que reclamaban mejores remuneraciones, esta “ventaja comparativa” que disfrutaron las empresas en China fue dando lugar a mano de obra todavía más barata en países vecinos, como Vietnam y Bangladesh. No obstante, para los trabajadores chinos los salarios siguen siendo exiguos a causa de la inflación y de los altos costos de vivir en las ciudades.

6 En 2010, los suicidios de 14 trabajadores de la fábrica Foxconn, en la zona económica especial de Shenzhen llamó la atención del público sobre las condiciones de vida de los trabajadores. Foxconn brinda empleo a más de un millón de trabajadores en toda China. Su producción pico en un solo día puede ser de 140,000 unidades de *iPhone 6 Plus*, y 400,000 unidades de *iPhone 6*, junto con otros productos (*Hong Kong Economic Times*, 18 septiembre, 2014). Uno puede imaginarse cómo sus fábricas, como la de Shenzhen, por ejemplo, son administradas con disciplina militar, cuando 300,000 trabajadores se forman para entrar cada día, realizan sus tareas diarias en su estación de trabajo, y son revisados minuciosamente cuando se retiran para prevenir robos. La agresión se lleva a cabo no solamente sobre sus cuerpos, como por ejemplo la asignación de un tiempo fijo para ir al baño, sino también sobre su dignidad.

7 Si no tienen un permiso de residencia urbana, los trabajadores migrantes tienen que pagar sumas exorbitantes para enviar a sus hijos a la escuela en las ciudades, y aun así, muchas de las escuelas habilitadas para hijos de trabajadores migrantes no tienen certificación oficial. En 2013, en las 136 escuelas para hijos de migrantes en Beijing, 73 no tenían licencia, y más de 50,000 niños no pudieron ser inscritos oficialmente, teniendo que regresar a sus pueblos de origen para recibir una educación (*Diario de los Trabajadores*, 28 noviembre, 2013).

8 La situación se tornó grave en 2009, cuando en las regiones sureñas y costeras, que absorben a una tercera parte de los trabajadores campesinos migrantes, la razón trabajador-puesto de trabajo varió de 1:1.14 a 1:1.51. Esto fue, en parte, consecuencia de la quiebra de muchas empresas pequeñas y medianas en 2008, que provocó que los trabajadores migrantes regresaran a sus hogares y luego se mostraran reacios a regresar a las ciudades a buscar trabajo. <http://baike.baidu.com/link?url=CbZjy3wilyGKugoPHGvOQIR0Mc29fayLMPOeKY13jPVq4vNOTrgHXFboMazWIFL8TuxdjtJg7p0Ltxo9MRVKS>

por parte del sector de la población que ha contribuido a la economía física de China a lo largo de las últimas tres décadas, queda en entredicho la sustentabilidad de este modelo de desarrollo económico.

Tú fiesteas y fiesteas y brindas con Martell

Al privilegiar a los tomates limpios, la canción satiriza a los nuevos ricos. El sentimiento que se expresa no es de envidia o rivalidad, sino de despedida: vayan ustedes por su camino, yo iré por el mío. Como si ambos grupos estuvieran desconectados el uno del otro. Sin embargo, el crecimiento bajo la Reforma de Deng Xiaoping ha sido impulsado en gran medida por la ideología del dinero, la voracidad y el individualismo, y parece que la ley de hierro de la jungla ha ejercido su supremacía: el ganador es aquel que reúne dinero, sin importar los medios empeñados para lograrlo; el perdedor es el que no tiene dinero. Sin embargo, ¿no hay vinculación entre ganador y perdedor? En 1978, se lanzó la Reforma en China con la promesa de que no se iba a practicar capitalismo explotador, ya que todavía estaba ingresando en una fase preliminar de socialismo; el timonel, Deng Xiaoping, se comprometió con la idea de que debería permitírsele a una pequeña minoría que se enriqueciera primero, para que condujeran después a los demás a enriquecerse. Debía ser sólo una cuestión de tiempo; tarde o temprano todos serían ricos y tendrían una tajada del pastel.

El resultado de la Reforma está a la vista: el pastel se ha hecho más grande. Hay logros innegables; por ejemplo, la pobreza extrema se ha reducido. China se enorgullece de ser uno de los muy pocos países del mundo en alcanzar la Meta de Desarrollo del Milenio (MDM) en lo referente a combate a la pobreza. Estadísticamente, la meta de 2015 de reducir la pobreza extrema (medida en 1990) a la mitad ya se había alcanzado en 2009: de 85 millones de personas a 35.97 millones. Sin embargo, el hecho queda de que 3.6% de la población china seguía viviendo en pobreza extrema en 2009; en 2010 las personas chinas en pobreza extrema representaban 12.8% de la pobreza extrema mundial.⁹ ¿Hubiera podido o hubiera debido China hacer las cosas mejor? Su crecimiento económico espectacular ha sido aplaudido: crecimiento anual del PIB per cápita continuamente por encima de 7.6% desde 1991;¹⁰ China tiene la segunda mayor economía

⁹ *Informe sobre las metas de desarrollo del milenio 2014*. En comparación con la mayoría de los países que no han podido alcanzar las metas del milenio, China constituye todo un éxito. Sin embargo, no habría que ver esto tanto como un “éxito” de China, sino como el abismal fracaso del capitalismo global en la mayoría de los países en vías de desarrollo.

¹⁰ Según el informe del Banco Mundial, el PIB de China registró crecimiento de dos dígitos en 15 de los 34 años que mediaron entre 1980 y 2014. La tasa de crecimiento no bajó de 7.6 excepto en 1981, 1989 y 1990. <http://data.worldbank.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG>

del mundo desde 2010; en 2014, su PIB total fue de 10 billones (millones de millones) de dólares estadounidenses, sus reservas en divisas extranjeras equivalían a 3,843 billones de dólares, y el valor total de sus importaciones y exportaciones era de 4.3 billones de dólares estadounidenses.¹¹ Estas son las estadísticas que cimientan la afirmación de que China es, hoy por hoy, una economía global relevante. Se le suele felicitar por su desempeño como buen estudiante de país en vías de desarrollo que sigue el paradigma capitalista, y modelo para las economías menos desarrolladas. Hasta se experimenta una euforia en China a partir del término “Chimérica”, que alimenta la vanidad de muchos.

Pero, ¡un momento!, el término “sustentabilidad económica” puede significar cosas muy diferentes para distintos intereses. Para el estado chino o los medios globales conformistas, la referencia principal es el crecimiento del PIB chino. El término “sustentabilidad” se usa para referirse al crecimiento sostenido, es decir, la expansión continua de la economía de acuerdo con la lógica capitalista: más producción, más puestos de trabajo, más consumo, más transacciones materiales, y más monetarización de los medios de vida. A tal posición le importa poco quién se beneficia y quién se perjudica en el marco de este paradigma de crecimiento continuo, ni tampoco se preocupa por cuánto tiempo puede continuar dicho crecimiento.

Como dice la canción, “tú” eres el que maneja un Ferrari y usa un Rolex dilapido el dinero como si éste fuera una intrascendencia. “Tú” puedes irte de compras en París o Dubai, y cientos de marcas de lujo han abierto sucursales en China para la comodidad de “tus” compras. Estos han sido, ciertamente, tiempos buenos para los nuevos ricos. En 2015, de los 1,826 billonarios que aparecen en la lista de ricos de Forbes, 213 eran de China continental y cuatro de ellos estaban entre los 50 más ricos del mundo.¹² Al mismo tiempo, el coeficiente de Gini (que mide la desigualdad de ingresos, en el que cero es la perfecta igualdad y uno la perfecta desigualdad) estaba un 0.469.¹³ La pregunta es simple e ingenua: ¿hay alguna relación entre los extremadamente ricos y las masas de pobres? El capitalismo “clásico” es la acumulación de capital y riqueza en el Norte por medio del genocidio y rapiña coloniales. ¿Cuál es la naturaleza del desarrollo capitalista en China? Nadie puede creer, de buena fe, que la riqueza de la minoría de élite ha sido acumulada por medio de la competencia individual o una increíble buena suerte.

11 Oficina Nacional de Estadística de la República Popular China, 20 enero, 2015.

12 <http://www.forbes.com/china-billionaires/>

13 Oficina Nacional de Estadística de la R. Popular China, 20 enero, 2015. Sin embargo, según un informe académico de la Universidad de Pekín, el coeficiente Gini para la riqueza de los hogares en China fue de 0.73 en 2013. Véase <http://english.caixin.com/2014-08-04/100712733.html>

A partir de 1949, la riqueza de la nación ha sido acumulada por medio de contribuciones forzadas de la población entera, canalizadas hacia las industrias bajo la forma de propiedad colectiva o estatal. Un estudio sugiere que la contribución de los campesinos a la construcción de la nación en los primeros sesenta años de la República Popular China (RPC) fue de alrededor de 17.3 trillones de yuanes (equivalentes a unos 2.8 trillones de dólares estadounidenses), hecha posible por políticas como el sistema de las “tijeras de precios” para productos agrícolas y no agrícolas, la movilización de fuerzas de trabajo de bajo costo, y la adquisición de tierras (Kong y He 2009). Esto es lo que se encuentra detrás del “milagro” de la industrialización china en el lapso de tres décadas.¹⁴ Con la Reforma, desde finales de la década de 1980, la reestructuración institucional ha legitimado privatizaciones masivas de empresas y activos propiedad del estado y de tipo colectivo, mientras que la riqueza común/pública ha sido canalizada hacia una minoría de élite por medio del poder monopolizado y la corrupción.¹⁵

Esto quiere decir que la élite minoritaria, contrariamente a la formulación de Deng Xiaoping, se ha beneficiado con la reestructuración decretada por la Reforma por medio de la expropiación de la riqueza de la mayoría. Alrededor del uno por ciento más pudiente de la población tiene 33% de la riqueza, y el 10% más pobre tiene 25% (Xie y Zhou 2014), contexto en el que estos últimos sufren un perjuicio adicional con el “crecimiento” sostenido. Cuando Deng Xiaoping formuló la teoría de que “tarde o temprano seremos todos ricos” no parece haber leído a Bertold Brecht:

*La totalidad
de este sistema es un sube y baja de dos puntas
que dependen la una de la otra.*

14 Desde mi punto de vista, la Revolución Cultural ha sido estudiada demasiado en términos de la lucha por el poder entre diferentes facciones del Partido, y poco entendida como la institucionalización de la extorsión de una plusvalía laboral por parte del estado, para destinarla a la industrialización. El trabajo de cada individuo, campesino o trabajador, estuvo sujeto al control y apropiación del estado. Por primera vez, la norma milenaria de gobernanza de los pueblos cambió radicalmente. En el pasado, el poder imperial podía ejercerse sólo hasta el nivel de condado, y la mayor parte de la población y economía rurales era dejada a su propio arbitrio, a menos que hubiera guerra o un gran auge de bandidaje. Mao Zedong intentó ejercer un control amplio al imponer el modelo de las comunas populares durante el Gran Salto Adelante en 1958, pero se encontró con la resistencia pasiva de los campesinos y la política fue postergada durante algunos años, pero este tipo de control y apropiación estrictos por parte del estado se volvió a imponer ampliamente después de que Mao retomó el poder a través de las luchas políticas de 1966-68.

15 Según un informe de la Academia China de Ciencias Sociales, entre 1990 y 2011, un total de 18,000 funcionarios corruptos huyeron de China, llevándose 800 mil millones de yuanes (235 mil millones de dólares norteamericanos). *China Daily*, 31 de diciembre, 2014.

*Aquellos que están arriba
lo están porque los otros
están abajo.
Y permanecerán arriba
sólo mientras los otros permanezcan abajo.
Ya no estarían arriba si los otros,
dejando su posición, subieran.
Y así es que aquellos
que están arriba inevitablemente quieren que los de abajo
se queden allí por toda la eternidad y que no suban nunca.
Y de todas maneras, tiene que haber más gente abajo
que arriba para mantener el sube y baja en posición.
Porque así son los sube y baja. (Brecht 1931)*

¿Los de abajo estarán dispuestos a quedarse ahí por toda la eternidad? Cuando estaba teniendo lugar este proceso de apropiación de la riqueza común/pública por parte de los intereses privados, ¿no hubo ninguna objeción o resistencia de las clases trabajadoras? Wang Hui argumenta que sí hubo resistencia, y que hubo una vinculación entre la represión de la resistencia popular en los ochenta que culminó con el movimiento de 1989, y el triunfo del neoliberalismo en China a partir de la década de 1990, de la misma manera que el neoliberalismo había sido impuesto en el resto del mundo durante los ochenta. Wen Tiejun (2008) analiza el surgimiento de un nuevo proletariado compuesto por trabajadores campesinos migrantes que han madurado a lo largo de los años como fuerza colectiva que pugna por sus derechos económicos y sociales. Wang Hui (2014) también discute el concepto de clase, política de clase, y la formación de clases en el contexto del fracaso de los estados de trabajadores modernos y la decadencia de la política de clase.

Por lo tanto, desde el punto de vista de la mayoría de la población trabajadora —campesinos, trabajadores migrantes, y trabajadores materiales y no materiales— la sustentabilidad económica significa mucho más que vender trabajo asalariado en el periodo inmediato; por lo menos significa ganarse el sustento de manera aceptable, con ingresos sostenidos, seguridad social y un hábitat que tenga acceso a las necesidades básicas: agua limpia, aire limpio y comida confiable. Sin embargo, el sector laboral chino se halla en una posición precaria, dado que la modalidad fabril mundial del desarrollo económico se orienta hacia las exportaciones y, por lo tanto, es susceptible externamente a los vaivenes de la economía global, e internamente depende más de la explotación y la expropiación que del progreso y la justicia social.

Más aun, el hecho de que China haya progresado a una fase en que el

capitalismo financiero domina la economía resulta preocupante. Al igual que las oportunidades y crisis que engendra el capitalismo financiero global, la economía china es susceptible a las vulnerabilidades del capitalismo de casino, aunque de modos diferentes, debido a políticas de estado que son en general favorables al capital, pero específicamente diferenciadas debido a los conflictos entre los diferentes intereses creados.¹⁶ Según el informe correspondiente a 2015 del McKinsey Global Institute, la deuda total china se cuadruplicó a partir de 2007, del equivalente de 7 billones de dólares estadounidenses a 28 billones a mediados de 2014. La deuda china, como participación del PIB fue de un alarmante 282%; la mitad de los préstamos estaban vinculados de manera directa o indirecta al mercado chino de bienes raíces, casi la mitad de los nuevos préstamos correspondían a operaciones bancarias “a la sombra” (*shadow banking*), no reguladas, y la deuda de muchos gobiernos locales era probablemente insostenible.¹⁷ Resulta, por tanto preocupante que, mientras el cantante campesino opta por deslindarse de toda la voracidad, lujuria, mugre y vileza del mundo cosmopolita, y aspira solamente a cultivar tomates limpios, su mundo no es inmune a la agresión del capitalismo financiero sobre todo aquello que potencialmente pueda ser transformado en oro reluciente. Durante más de tres décadas ha sido explotado el trabajo campesino migrante. Con el eclipse del sector manufacturero y siendo mínimos los beneficios a partir de la explotación del trabajo físico, el capital financiero —especulativo por naturaleza— ha florecido en la última década en el desarrollo de propiedades urbanas, y tiene en la mira el último bastión de los beneficios populares a partir de la revolución de 1949: las tierras rurales. La tierra rural, con ciertas diferencias entre los lotes residenciales y las tierras de cultivo, gradualmente empieza a abrirse a la “circulación” (un eufemismo que significa “transacción”). En 2008 un documento de política legitimizó formalmente el derecho de circulación y operación de la tierra rural.¹⁸ En 2014 otro documento de política permitió la hipoteca de los lotes residenciales rurales.¹⁹ Cambios de política tan importantes tendrán impactos serios en los

16 Soy co-directora de un proyecto de investigación que compara a China con otros seis países emergentes, y después de publicada la primera fase de los informes sobre los siete países en 2011-12, se está realizando la segunda fase, con un análisis crítico de la experiencia de los siete países, que se lleva a cabo entre 2013 y 2015. Véase <http://www.emergingcountries.org/pdf/China%20Historical%20Review.pdf> para la revisión histórica de China durante la primera fase. El texto en inglés de este trabajo estará listo en 2016.

17 McKinsey Global Institute: *Debt and (not much) Deleveraging*, Third report, febrero 2015, p. 8. http://www.mckinsey.com/insights/economic_studies/debt_and_not_much_deleveraging

18 La Decisión sobre Cuestiones Mayores Vinculadas con la Promoción de la Reforma de los Desarrollos Rurales, del Comité Central del PCCh, 2008.

19 “Opiniones sobre Profundización Amplia de la Reforma para Acelerar la Modernización

derechos sobre, y el acceso de los campesinos chinos a la tierra. Hasta ahora, el derecho a usar la tierra ha estado bajo la soberanía de la comunidad de los asentamientos rurales. Los trabajadores campesinos migrantes, explotados por la privatización legal y el capitalismo, hartos de falsas promesas sobre la ayuda solidaria de los nuevos ricos a aquellos que se quedaban abajo, tal vez quieran regresar a la modalidad de subsistencia de sus padres y abuelos. Sin embargo, ¿tendrán todavía derecho a un pequeño lote en el cual cultivar tomates limpios?

Tengo un lotecito para cultivar hortalizas

Los que regresen, si ciertamente rechazan las tentaciones y oportunidades que el entorno urbano ofrece y toman la decisión de regresar al campo, tendrán que enfrentar no solamente el asunto del acceso a tierras de cultivo, sino también una cuestión mayor que acecha la sustentabilidad en China: si literalmente los tomates podrán estar limpios de contaminación (además de ser metafóricamente limpios de corrupción).

Ya forma parte del sentido común que la modalidad de desarrollo de la economía china en las últimas tres décadas no puede sostenerse una vez que se tomen en cuenta los factores ambientales. Es bien conocido que China funciona como tiradero de basura electrónica (presentado retóricamente como “industria de reciclaje”) proveniente del norte; que China es el más grande emisor de dióxido de carbono en términos de volumen (le echan la culpa más a los productores que a los consumidores); o que el costo de los artículos manufacturados baratos que inundan el mundo (subsidiando la población mundial de bajos ingresos con artículos de primera necesidad a bajo costo) es tan reducido debido a la mano de obra barata y a partir de una contaminación ambiental descontrolada. Cuando la modernización a toda costa fue justificada por el famoso lema de Deng Xiaoping en el sentido de que “el desarrollo es la irreductible verdad”, los costos o externalidades de tal paradigma de desarrollo no eran impredecibles. Es importante entender de qué manera los encargados de formular políticas o el público general no eran inconscientes de los riesgos ambientales que acarrea semejante paradigma de desarrollo, pero no se produce ningún esfuerzo radical por revertir o desechar semejante paradigma. No podemos

Agrícola”, No 1, Documento de 2014. La producción autosuficiente de granos en China ha sido mantenida históricamente; sin embargo, con el embate de la mercadización y la mercantilización en la China rural, especialmente con la aplicación profusa de fertilizantes y pesticidas químicos que trajo la Revolución Verde, y con la pavimentación de caminos de acceso a todos los pueblos en nombre del Nuevo Campo Socialista, lo rural en este país ha sido abierto, en primer lugar, a las transferencias privadas del uso del suelo rural, y segundo, al capital financiero, que son las dos amenazas principales a la vida rural en esta década.

simplemente rechazar esta posición como estupidez o locura, por más que no existan otras palabras para calificar este padecimiento colectivo. El famoso escritor chino Lu Xun usa la metáfora de un grupo de gente encerrada en una casa sellada con hierro durmiendo hasta la inconciencia y negándose a ser despertados, salvo una persona que logra escapar, gritando advertencias, pero sin ningún éxito. Por lo tanto, es necesario formular la pregunta con toda seriedad: ¿cómo es que los problemas ecológicos se presentan una y otra vez, cada vez con más gravedad, de tal manera que cualquiera de ellos pudiera transformarse en catástrofe mayor, sin que se tome ninguna medida preventiva?

Creo que tenemos que examinar la gravedad de los problemas ecológicos, entender la conectividad entre ellos y, muy importante, comprender la manera en que los problemas son percibidos y la lógica que impulsa sus razonamientos, tanto de parte de los encargados de formular políticas, como del público en general, puesto que se acaban relegándolos como si tuvieran significación secundaria. Por ejemplo, el siguiente “razonamiento” ha gozado de gran aceptación en China: tenemos que ser utilitarios y pragmáticos, debemos optar entre morirnos de hambre hoy (necesidades económicas) y ser envenenados la semana entrante (preocupaciones ambientales), y es obvio que la primera opción es prioritaria; hay que enriquecerse primero, fortalecerse, y entonces los problemas pueden resolverse mediante el dinero y el poder nacional. Los problemas constituyen así “honorarios por aprendizaje” que China debe pagar por su desarrollo modelado según los países avanzados, y que las potencias económicas, como el Reino Unido y los Estados Unidos de América también debieron enfrentar en su fase de industrialización. La ciencia y la tecnología, de alguna manera, podrán arreglar los problemas y tenemos fe en que, por más que las soluciones no puedan vislumbrarse hoy, se encontrará una solución mañana. En cuanto a la élite minoritaria, e incluso las clases medias altas, si China se vuelve inhabitable, por lo menos nos queda una alternativa: emigrar.

La perspectiva de la clase media es la dominante en los discursos en torno de los problemas ecológicos chinos. Se estima que dichas clases medias, en su mayor parte profesionistas y pequeños empresarios, representan alrededor de 20% de la población. Algunos de ellos pueden haberse aprovechado del *boom* de la propiedad, la mayoría se ha beneficiado con el crecimiento económico y los buenos ingresos, son propietarios de su vivienda y un automóvil, y disfrutan de un estilo de vida que incluye viajes al extranjero y comidas en restaurantes. Ellos son los que están empezando a aceptar nociones de una vida más descansada, alimentos orgánicos y estilos de vida saludables, y se muestran particularmente preocupados por temas que afectan directamente a su salud. Ellos son los más receptivos a las propuestas del documental de Chai Jing titulado *Bajo la cúpula*. Este documental se ha transformado en un evento cultural y político trascendente.

El que hubiera recibido 200 millones de visitas en la red quiere decir que uno de cada tres de los 637 millones de ciudadanos de la red en China vio el documental en las primeras 48 horas de su aparición. Un auténtico *tsunami* pasó por la red en China, con la formación de dramáticos grupos en pro y en contra; los debates y las controversias inundaron los blogs y los wechat, junto con declaraciones de compañías petroleras monopólicas, científicos y ONGs, mezclándose con los esfuerzos por parte de las autoridades de propaganda gubernamentales, que hacían lo posible por contener estas discusiones en los medios controlados por el estado.

El evento cultural y político de *Bajo la cúpula* ha generado suficientes materiales como para escribir una docena de tesis doctorales. No me enfascaré en discusiones acerca de qué tan objetivamente exactas son las informaciones que maneja este documental, ni cuáles podrían ser los motivos o conspiraciones que impulsaron su producción y su financiamiento. La pregunta interesante para mí es de qué manera esta versión china de *Verdad incómoda* (*Inconvenient Truth*, de Davis Guggenheim 2006)²⁰ ilumina las convicciones de las clases medias, además de las limitaciones de su perspectiva y formulación de alternativas.

Chai Jing no es la primera que produce informes de investigación sobre temas ambientales en China, por más que ella haya protagonizado el evento mediático más espectacular hasta este momento. El problema de la contaminación del aire ha estado a los ojos del público desde hace bastante tiempo, en la medida en que la gente experimenta el grado de invisibilidad causado por el esmog en su vida cotidiana.²¹ El esmog se atribuye habitualmente a las partículas en suspensión de menos de 2.5 micras (indicador de contaminación urbana PM2.5) (aunque la realidad sea más complicada), de modo que se emiten informes constantes sobre los niveles de PM2.5 en las ciudades principales de China, a veces incluidos en los informes sobre el clima, de manera similar a como los niveles de contaminación con cesio 134 y cesio 137 en diferentes alimentos son reportados

20 El documental se basa en la grabación de una conferencia de 103 minutos dictada por Chai Jing durante la cual relata su experiencia como madre preocupada por la salud de su bebé en lo que se refiere a la contaminación por PM2.5, con fragmentos de sus entrevistas periodísticas con expertos y funcionarios, tanto de China como del Norte, y la presentación de gráficas y animaciones que explican la gravedad del tema, con recomendaciones para acciones futuras.

21 La contaminación atmosférica está provocada, según la percepción del público, por las emisiones industriales y de los automóviles. Entre 1970 y 2010, el consumo de energía en China se incrementó más de cien veces. Entre 2000 y 2013, la producción anual de automóviles aumentó de 2.07 millones a 22.12 millones, y las ventas de automóviles crecieron de 2.09 millones a 21.98 millones. China ha rebasado a los EEUU como el primer mercado del automóvil en el mundo. *Sina Finance*, 17 agosto, 2012. <http://finance.sina.com.cn/world/20120817/232812884019.shtml>

todos los días en los periódicos de Fukushima después de la catástrofe producida allí, en la planta nuclear, en 2011. Si bien planteó el tema del esmog, que ciertamente necesita ser urgentemente solucionado,²² la interpretación de Chai Jing sobre la causa del problema y sus recomendaciones de solución, están típicamente orientadas hacia las clases medias (es comprensible que haya auto-censurado algunos puntos de vista para evitar la censura del gobierno). Su propuesta de que las plantas siderúrgicas contaminantes debieran ser clausuradas, igual que las minas en el Reino Unido, fue recibida con protestas por parte de trabajadores quienes tenían razones para temer por sus puestos de trabajo. Su proposición de desmembrar los monopolios de la Corporación Petrolera Nacional China y la Corporación Petroquímica China mediante la introducción de la competencia de mercado que, según ella, racionalizará el control de la contaminación, invita ataques de los grupos de interés monopólicos; estos ataques al mismo tiempo la transforman en heroína ante la opinión pública como luchadora contra dichos monopolios. Sin embargo, el desafío de los monopolios corporativos no pone en duda la lógica del mercado, de la modernización, ni del capitalismo. Recomienda a los individuos presentar quejas contra la contaminación, pero no urge a ningún cambio en los estilos de vida centrados en el consumo ni hace propuestas de acción comunitaria. Todas las prácticas ejemplares que cita son de EEUU, el Reino Unido y Japón.

Este enfoque liberal y humanista es característico de la corriente principal de pensamiento en el discurso de la sociedad civil en China.²³ Se ha producido un auge de ONGs ambientales en el país a lo largo de las últimas dos décadas, en parte porque no fueron vistas como amenazas políticas demasiado graves por parte de las autoridades, y en parte también porque se hacían eco de la agenda liberal de la parte dominante de la clase media.²⁴ Al decir esto, no intento subestimar el impacto de *Bajo la cúpula*; ha servido para poner de relieve los

22 *El informe mundial sobre cáncer 2014*, de la Organización Mundial de la Salud, halló que China, con 19% de la población mundial, padece una tercera parte de las muertes globales por cáncer de pulmón. La tasa de mortalidad por cáncer pulmonar en China se ha incrementado diez veces, de 5.46 por 100,000 personas hace 40 años, a 45.57/100,000 en 2013. ScienceNet.cn, 18 marzo 2013.

23 En noviembre de 2008, una compañía de abogados de Beijing presentó una queja contra el gobierno en nombre de 1,773 propietarios de automóviles por la implantación de un impuesto a los combustibles, argumentando que el precio de dicho combustible era mucho menor en los EEUU; los propietarios de automóviles fueron caracterizados en algunos medios como "la sociedad civil", y activistas de los derechos humanos que defendían el interés público contra las pérdidas compañías petroleras propiedad del estado. *China Daily*, 26 noviembre, 2008.

24 Según el *Informe Anual 2013 de la Federación China de Protección Ambiental*, a fines de 2012 había en el país 7,881 organizaciones ambientalistas, que representaban un incremento de 38.8% entre 2007 y 2012. http://news.xinhuanet.com/local/2013-12/05/c_118433538.htm

temas ambientales en el discurso público. Tampoco pretendo menoscabar el trabajo de miles de ONGs ambientales con actividades en China. Sin embargo, el examen de sus limitaciones nos ayuda a explorar alternativas radicales y efectivas desde la perspectiva de las clases subalternas para que nuestros hermanos campesinos que cultivan tomates también puedan ser beneficiarios. De lo contrario seguiríamos presenciando fenómenos como el siguiente: el primer día hábil después de que *Bajo la cúpula* recibiera 200 millones de visitas en la red, las acciones relacionadas con el medio ambiente subieron rápidamente en el mercado de valores; los mercados para alimentos orgánicos se están expandiendo con presteza, tanto por preocupaciones del público por la seguridad de sus alimentos como por opciones de estilo de vida en la clase media urbana, y el consumismo se expande más que contraerse; las políticas de estado reglamentan la reforestación en algunas regiones estratégicas, como aquellas en las que se encuentran las fuentes de agua de Beijing, pero al mismo tiempo mega industrias químicas y extractivas están contaminando los recursos hídricos en el interior de Mongolia y otras regiones del interior.

Desde mi punto de vista, no es apropiado explicar sencillamente los problemas ambientales como un resultado, en gran medida, de un programa de industrialización y su paradigma económico orientado hacia la exportación. Sin duda, la degradación ambiental tiene que ver con algo más que simplemente esta ruta hacia el desarrollo. Creo que la indagación tiene que ir más lejos para poder entender esta obsesión por la modernización que no sólo domina los objetivos de las autoridades gubernamentales, sino que también satura el sentido común en general, al extremo de que ya los problemas, por más que se presentan, ya no son reconocidos como tales. Al igual que los subalternos que no pueden hablar, es decir, que hablan pero no son escuchados (Spivak 1988; Lau y Hui 2005), la naturaleza no puede gritar, es decir, grita pero nadie parece estar escuchando.

Mientras mis tomates sean limpios...

Tomaré un ejemplo: el agua.

El agua es fuente de vida. Todo mundo lo entiende. En todos los libros para niños y textos escolares está presente esta sencilla sabiduría. También es bien sabido que en China el acceso per cápita a agua potable es apenas 25% del promedio mundial. A partir de principios de la década de los 1980, la descentralización de industrias y empresas mineras, para que fueran administradas por empresas locales de ciudades y pueblos (ECPs), fue vista durante algunos años, como un impulso al desarrollo del sector manufacturero chino y una oportunidad real para que las regiones rurales se “desarrollaran”. Esta fue la razón por la

cial, a partir de mediados de los años ochenta, el ingreso per cápita se incrementó en muchas zonas rurales. Sin embargo, las industrias rurales no solamente explotan la mano de obra local, sino también los recursos hídricos, y como consecuencia, la tierra también está contaminándose. Aparte de la contaminación industrial, que es la primera fuente de deterioro, la descarga de drenaje urbano sin tratamiento y el uso excesivo de pesticidas y fertilizantes químicos constituyen la segunda y tercera causa de contaminación del agua.

La calidad de los recursos hídricos se ha deteriorado rápidamente a partir de principios de los años ochenta, y a mediados de los noventa la situación era tan grave que el estado se vio obligado a intervenir.

La figura 1 muestra de qué manera la calidad del agua llegó a un nivel alarmantemente bajo en 2001-2002, cuando 40% del agua de los siete ríos mayores de China era peor que grado V. Aun con los esfuerzos gubernamentales por mejorar la situación, ésta sólo mejoró gradualmente. En 2010, todavía 20% de las aguas eran de calidad peor que grado V. La tabla 1 que sigue muestra la proporción de PIB representada por la inversión en control de contaminación para el periodo 1990-2010.

Según el *Inclusive Wealth Report 2014* (Informe de Riqueza Extendida 2014), entre 1990 y 2010 el crecimiento de China en términos del PIB fue de 523%, pero sólo 47% en lo que se refiere a riqueza extendida. La tasa de crecimiento ajustada por el IWI²⁵ para China fue de -6.2% en el periodo 1991-95, -2.0% en 1996-2000, -1.7% para 2001-2005, y -5.2% para 2006-2010.²⁶ Así, si se toma en cuenta el costo ambiental del crecimiento de China, queda desmitificado su crecimiento espectacular en términos de PIB. El Ministerio del Medio Ambiente chino estima que contrarrestar y prevenir la contaminación del agua costará dos billones de renminbis (320 mil millones de dólares estadounidenses) y tardará por lo menos 40 años. Los expertos calculan que la contaminación de agua, aire y suelos exigirá por lo menos seis billones de renminbis (U\$960 miles de millones) para su remediación.²⁷

La contaminación descontrolada del agua por industrias, minería y producción agrícola es una manifestación de anarquía más que de autocracia. La lógica del “desarrollo como verdad básica” ha saturado todos los niveles. Mientras las fuentes de agua potable siguen siendo escasas, China sigue adelante con su economía orientada a la exportación: zapatos, artículos electrónicos, hortalizas,

25 Inclusive Wealth Index.

26 *Inclusive Wealth Report 2014: Measuring Progress toward Sustainability*. <http://mgiep.unesco.org/wp-content/uploads/2014-WEB.pdf>

27 Ou Changmei reportando el 4 de marzo de 2015 en www.thepaper.cn. http://www.thepaper.cn/newsDetail_forward1307689

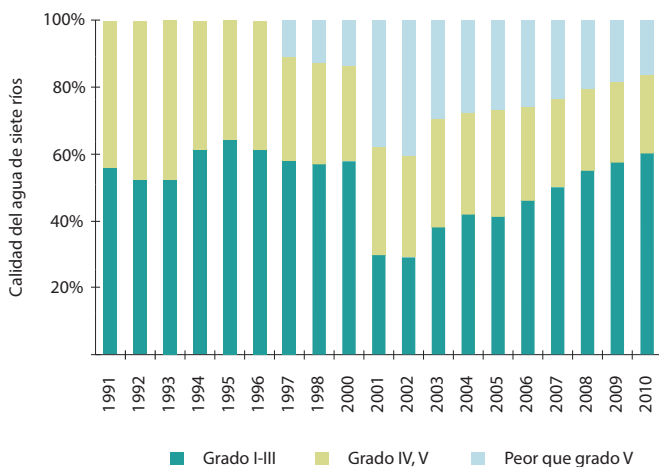


Figura 1. Calidad del agua de siete ríos (Yangtsé, Amarillo, Perla, Songhua, Huaihe, Haihe y Liaohe) en China entre 1991 y 2010.

Fuentes: Informe MEP sobre el estado del medio ambiente en China, 1991-2010 (He, Lu *et al.* 2012: 26); Guizhen He, Yonglong Lu, Arthur P. J. Mol, Theo Beckers “Changes and challenges: China’s environmental management in transition. *Environmental Development* 2012, 3, 25-38.

Nota: Según los Estándares de Calidad Ambiental para Aguas Superficiales (GB3838-2002) en China, las aguas superficiales se clasifican en cinco grados: El grado I representa la mejor calidad, mientras que el grado V representa la peor calidad de agua.

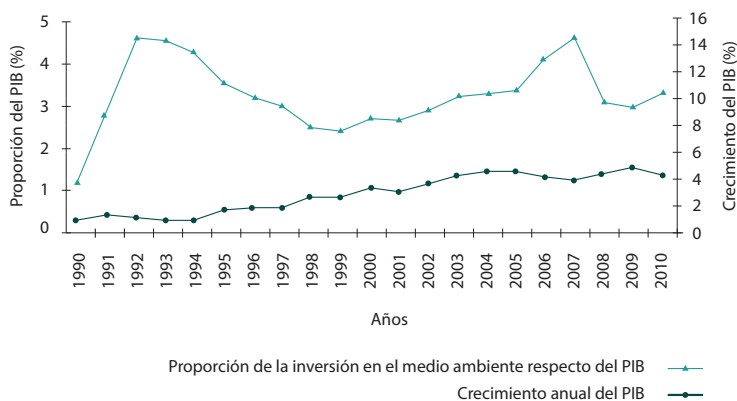


Figura 2. Crecimiento del PIB chino y proporción de inversión en control de contaminación respecto del PIB, 1991 – 2010.

Fuentes: *China Environmental Yearbook* (1991-2011). (He, Lu *et al.* 2012: 29).

Guizhen He, Yonglong Lu, Arthur P. J. Mol, Theo Beckers “Changes and challenges: China’s environmental management in transition. *Environmental Development* 2012, 3, 25-38.

Tabla 1. Desarrollo económico, capital humano y recursos naturales en China, 1990-2010.

	1990	2010	Per capita en 1990	Per capita en 2010	% de cambio 1990-2010
Capital producido	1,567,556	11,734,004	1,369	8,748	539
PIB	531,890	3,883,552	464	2,895	523
Riqueza	18,571,020	31,969,803	16,216	23,834	47
Capital humano	9,210,965	13,446,810	8,043	10,025	25
Capital natural	7,792,499	6,788,988	6,805	5,061	-26
Recursos renovables	4,929,045	4,751,033	4,304	3,542	-18
Recursos no renovables	2,863,453	2,037,955	2,500	1,519	-39
Tierra agrícola	3,689,250	3,793,372	3,229	2,828	-12
Recursos forestales	1,230,795	957,661	1,075	714	-34
Combustibles fósiles	2,723,608	1,937,952	2,378	1,445	-39
Minerales	139,845	100,003	122	75	-39

China (en millones de dólares estadounidenses constantes de 2005).

Fuente: *Inclusive Wealth Report 2014: Measuring Progress toward Sustainability*, pp. 220-313.

fruta, etc. La población china representa 19% de la mundial, pero produce el 67% de las hortalizas del mundo, 50% de su carne porcina, 30% de su arroz, 50% de sus manzanas y 40% de sus naranjas; 80% de los invernaderos del globo se encuentran en este país, todos ellos consumiendo agua. Esto significa que, con sus exportaciones agrícolas, China está exportando a bajo precio sus escasas reservas de agua (Wen Tiejun 2014).

Visto así, el término “fábrica del mundo” resulta irónico. Algunos estudiosos chinos críticos de este paradigma de desarrollo llaman a China “la fábrica propiedad del mundo”. Un tercio de las emisiones de carbono del país provienen de sus exportaciones netas; entre 7% y 14% de sus emisiones vienen de la manufactura de artículos que surten al mercado norteamericano.²⁸ La retórica fundamental china en sus negociaciones sobre cambio climático adopta la posición de que se trata de un país “en vías de desarrollo”: estos países tienen el derecho a desarrollarse, y el peso de revertir el cambio climático debiera recaer sobre los países desarrollados. Dado que las emisiones per cápita de China son apenas la décima parte de las norteamericanas se preguntan entonces por qué no ha de permitírsele construir un estilo de vida semejante al del norte, ahora que algunos de sus habitantes se lo pueden permitir. Se trata de una conspiración de las potencias occidentales para circunscribir el crecimiento económico chino, se sostiene. Todos estos razonamientos tienen algo de cierto, pero emanan más de las posiciones del estado y las clases medias que de las subalternas, más de los

²⁸ Wen Jiajun: “Climate change and the absence of climate justice in China”, *BCR Magazine*, 1 marzo 2015.

intereses industriales que los agrícolas. China es sumamente vulnerable a los efectos del cambio climático. Las sequías en el norte y las inundaciones en el sur han constituido un patrón predominante desde la década de los noventa, afectando directamente la producción de alimentos y las condiciones de vida de cientos de millones de campesinos. Un trabajo de investigación de la Academia China de Ciencias estima que, sumando los efectos del calentamiento global, la escasez de agua y la reducción de tierra cultivable, el abasto de alimentos del país podría reducirse en 14-23% para el año 2050.²⁹

La gran transformación de la naturaleza

El paradigma de modernización que persigue China ha tenido la característica de privilegiar a la industria sobre la agricultura, lo urbano sobre lo rural, la clase media sobre la subalterna; por lo tanto, las estadísticas de crecimiento y las asignaciones de recursos están condicionadas a este paradigma de desarrollo. La “modernización” como tal no se pone en tela de juicio, justificando el “precio” que hay que pagar. Lo que sostiene la fantasía de la modernización son la ciencia y la tecnología, que no son sino progresivas. Lo que emana de esta irracional explotación de la naturaleza son una arrogancia y vanidad emergentes de un impulso antropocéntrico por controlar. Existe un auténtico regocijo por el control de la naturaleza. La campaña del Gran Salto Adelante de 1958 fue promovida con dos lemas: el primero, grandes esfuerzos humanos, de modo que el esfuerzo de un día pudiera equivaler al de veinte años, de tal manera que China pudiera alcanzar al Reino Unido y a los EEUU de un solo salto; y el segundo, gran transformación de la naturaleza, de modo que las montañas serían niveladas, los lagos rellenados, y la naturaleza domada y adaptada a las necesidades humanas. Las hambrunas, resentimientos y desastres que resultaron de esta campaña obligaron a Mao Zedong a retirarse de su posición en el poder supremo durante siete años, antes de lograr su retorno por medio de la Revolución Cultural. El liderazgo del partido-estado que lo sucedió no ha demostrado que esté curado de esta enfermedad que lo lleva a imponer la voluntad humana por sobre la naturaleza. La “ciencia” y la “tecnología” le dan a esta arrogancia visos de progreso.

En China se han puesto en marcha muchos megaproyectos, no sólo por razones prácticas sino también como desafío a la naturaleza. En lo que se refiere al agua, desde la década de los noventa del siglo pasado se han implementado proyectos gigantescos y potencialmente catastróficos: el proyecto de la presa de

29 “Water shortage will endanger China’s food security”, Chinese Academy of Sciences, 5 marzo, 2009. http://www.igsnr.ac.cn/kxcb/dlyzykpyd/qybl/200903/t20090305_2114042.html

Tres Gargantas y el proyecto de desviación de aguas de sur a norte. Los dos se realizan a una escala nunca vista.

La construcción de una presa en las Tres Gargantas del río Yangtsé ha estado en la mente de líderes desde Sun Yat Sen en los albores del siglo XX. Una de las objeciones obedeció a una preocupación estratégica en términos de defensa nacional, por el temor de que una mega presa se transformaría en blanco obvio para un ataque militar o terrorista. Las consecuencias serían devastadoras: la población que vive en los márgenes del Yangtsé es de alrededor de 400 millones de personas, que equivale más o menos a un tercio de la población china. La densidad promedio de la población es de 220 personas por km², y llega a 600-900 personas por km² en su curso bajo, y a 4,600 en la ciudad de Shanghai.³⁰ Se han producido muchas controversias entre científicos e ingenieros sobre los pros y los contras del proyecto. Cuando se votó finalmente en el Congreso Nacional del Pueblo (CNP) en abril de 1992,³¹ la tasa de aprobación fue la más baja jamás registrada en toda la historia del CNP: de los 2,633 diputados, 67% votó en favor, y 33% en contra mediante la abstención o el no voto. La presa de Tres Gargantas se construyó para ser la más grande del mundo: tiene 185 metros de alto y 2.15 kilómetros de longitud; el nivel del agua es de 175 metros y el reservorio de la presa tiene 600 kilómetros de longitud y un promedio de ancho de 1.12 kilómetros. Contiene 39.3 kilómetros cúbicos de agua y tiene una superficie total de 1,045 kilómetros cuadrados (Hui Lau *et al.* 1997). Hubo conjeturas sobre si el terremoto de Wenchuan en 2008 pudiera haber sido una consecuencia de la presa de Tres Gargantas, aunque es difícil probar o negar “científicamente” la relación de causa y efecto.

El otro megaproyecto es la Desviación de Aguas de Sur a Norte. Está concebido para surtir con aguas del sur a algunas regiones del norte. El agua que se desviará a las tres rutas (oriente, centro y poniente) se prevé en 45 mil millones de metros cúbicos por año. La ruta central tiene una extensión de 1,264 kilómetros, y transporta hacia el norte a un tercio de las aguas del río Han; Beijing y Tianjin recibirán mil millones de metros cúbicos por año, mientras las provincias de Hebei y Henan recibirán tres mil millones de metros cúbicos por año

30 Comisión de Recursos Hidráulicos de Changjiang, dependiente del Ministerio de Recursos Hidráulicos de la R. P. China. <http://www.ctgpc.com.cn/sxslsn/>

31 Inmediatamente después de la represión del movimiento pro democracia en 1989, cuando el disenso quedó efectivamente silenciado, el proyecto de la presa de Tres Gargantas fue impuesto al Congreso Nacional del Pueblo en 1992, por más que había sido apenas en marzo-abril de 1989 que ese mismo Congreso había decidido posponer la consideración de la obra durante cinco años, en respuesta a la publicación del libro *Yangtsé, Yangtsé* en febrero de 1989, donde una cantidad de eminentes intelectuales y científicos públicamente se pronunciaban contra el proyecto.

cada una. Esto constituye un ejemplo clásico de cómo las áreas metropolitanas no son sustentables en términos de recursos de agua y energía y, en lugar de reducir la población metropolitana y fomentar la desurbanización, se afirma la suprema voluntad humana. Los recursos se movilizan hacia los centros de poder para satisfacer sus necesidades. En el caso de Beijing, los siete ríos de los que dependía hace apenas medio siglo ahora están casi secos, o tan contaminados que no pueden surtir los 3.6 mil millones de metros cúbicos anuales que consume la ciudad. El uso excesivo de agua subterránea ha causado que la profundidad de los mantos freáticos de Beijing baje de doce metros en 1999 a 24 metros en 2010.³² Pero el gran cuestionamiento no gira simplemente en torno del gasto de casi 200 mil millones de yuanes (más de 30 mil millones de dólares estadounidenses) en la Ruta Central; el tema es el desprecio por la naturaleza que conducirá inevitablemente a las respuestas de la propia naturaleza. La desviación de sur a norte debe cruzar 7,000 ríos, tributarios y arroyos, que fluyen en su mayor parte de poniente a oriente. No es difícil imaginar las fracturas y enormes dificultades de ingeniería que entraña el proceso de hacer que unas aguas pasen por arriba, por abajo o a través de ríos que fluyen de poniente a oriente. El agua pasará en un túnel por debajo del río Amarillo, mientras que en algunas regiones habrá ductos suspendidos en el aire, y si estos ductos se rompieran en algún punto, una avalancha de agua inundaría el área. Algunos científicos advierten también que esta clase de desviación causa la mezcla de aguas de diferentes ríos, con lo que se produciría contaminación que podría ser desastrosa.

Este es otro ejemplo más de esfuerzos por mantener el abasto de recursos a Beijing y ciudades cosmopolitas, sin tomar en cuenta los enormes trastornos causados en el hábitat que sostiene la vida de poblaciones rurales y de provincias. Mientras Beijing siga recibiendo agua, parecería que la “sustentabilidad” está asegurada, por más irracional que pueda parecer el proyecto en términos de costos, fallas tecnológicas, o transferencia de cargas a otros sectores. La “sustentabilidad” de Beijing es el ingrediente principal de la visión de las autoridades del estado y la clase media urbana, de los niveles más altos de la jerarquía social y política; este tipo de “sustentabilidad” parcial del centro del poder es presentado como una “sustentabilidad” universal. La población rural, los marginados, y aquellos que no pueden pagar el costo de vivir en la ciudad, con su agua de alto precio, ni siquiera aparecen en este horizonte. ¡Hurra! Beijing encuentra la sustentabilidad en la provisión de agua y energía... Y si el aire contaminado de Beijing es un problema, las industrias cercanas deberán ser traslada-

32 “The South-to-North Water Diversion Project will bring huge catastrophes”. *Shanshui Xiaoyaoyou*, 29 diciembre, 2014.

das a sitios más remotos, ahorrándole así cambios en su estilo de vida a la clase media de la capital, con sus automóviles.³³

Modernización y crecimiento a toda costa

La realidad de la crisis ecológica es demasiado inminente como para que la élite gobernante la pase por alto. En respuesta, una y otra vez, apelan a medidas de manejo, que ponen en manos de expertos al servicio del *statu quo*. Y estos expertos acometen su tarea con una agenda muy diferente de la de las personas afectadas que se resisten. ¿A dónde nos pueden llevar los expertos con sus esfuerzos por mantener el crecimiento de tal manera que el desarrollo de la “prosperidad” no se vea entorpecido? Según André Gorz, el abandono del capitalismo ocurrirá un día u otro. “El decrecimiento es... imprescindible para nuestra supervivencia. Pero supone una economía diferente, un estilo de vida diferente, una civilización diferente y relaciones sociales diferentes. En ausencia de estas condiciones, sólo sería posible evitar el colapso a través de restricciones, racionamientos, y la clase de asignación de recursos típica de una “economía de guerra” (Gorz 2010: 27).

En el discurso modernizador en China el “decrecimiento” es casi impensable, aunque sea un hecho innegable que el llamado “crecimiento” según la Reforma en los últimos 35 años ha generado graves injusticias económicas y sociales e incurrido en la devastación ambiental que ha dejado en estado de vulnerabilidad a grandes sectores de la población. Al mismo tiempo que socava las condiciones básicas para la calidad de vida de la mayoría. Las catástrofes ecológicas generadas por el ser humano podrían borrar en un momento los “beneficios” de estas pocas décadas del llamado “progreso”.

Sin embargo, el paradigma de la modernización ha pasado sin discusión al discurso de la élite gobernante y los intelectuales sistémicos. Algunas afirmaciones demasiado utilizadas son, por ejemplo: China debe elevarse por sobre su humillación por las potencias imperialistas; su única salvación reside en movimientos de auto fortalecimiento que se iniciaron a fines del siglo XIX, inequívocamente articulados durante el movimiento del 4 de mayo de 1919 bajo la bandera de “Por la ciencia y la democracia”, y continuados en la práctica después de 1949 a través de un camino modernizador en paralelo con occidente. Después

33 Fue solamente durante el período políticamente extraordinario durante la reunión de APEC, en noviembre de 2014, que en Beijing sólo se permitió circular en días alternados a los automóviles con placas terminadas en números pares o impares. Con este recurso, combinado con otras medidas extraordinarias, como la prohibición de la mayoría de las actividades de construcción o industriales, se pudo lograr que el cielo de la capital luciera su “azul APEC”.

de un siglo, el lanzamiento en 2007 del satélite lunar Chang'E1 y la realización de los Juegos Olímpicos de 2008 fueron aplaudidos como el retorno triunfal del poderío chino: el dragón adormilado ha despertado. El Banco Asiático de Inversión en Infraestructura, lanzado en octubre de 2014, rivaliza con el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco de Desarrollo de Asia. Desgraciadamente, “ser una potencia fuerte”, o “volver a ser una potencia fuerte”³⁴ sigue el mismo paradigma de desarrollo de las potencias occidentales como punto de referencia casi único, y la única vía para la construcción de la nación china.

En este sentido, sin importar la naturaleza que el régimen del partido-estado dice que caracteriza a la sociedad y la economía chinas de hoy —oficialmente, desde junio de 1981, China se encuentra en “la etapa preliminar del socialismo” que durará un tiempo largo³⁵— la “salida” del capitalismo y un programa para evitar el colapso no se encuentran en la agenda. Así, encontramos en China una situación semejante a la que se refería C. A. Bowers en la cual “lo que parece ser un acontecimiento de progreso puede conducir a consecuencias destructivas que, por regla general, pasan inadvertidas” (Bowers 2001). Para que podamos entender cómo las consecuencias negativas del desarrollo en China, tales como las que se detallan en este trabajo, “por regla general pasan inadvertidas” desde la posición de sujeto de la élite gobernante, tenemos que examinar a fondo la formación de la subjetividad, que va mucho más allá de la cuestión de

34 Antes de la agresión imperialista a China, el comercio del país representaba un tercio del comercio global. Los británicos trataron de compensar el desequilibrio comercial sustituyendo opio por plata. El comercio de opio para Gran Bretaña entre 1821 y 1840 tenía un valor de unos 100 millones de yuanes, equivalentes a 20% de la existencia de dicha divisa en su momento, y 10% de los ingresos brutos de la dinastía Manchú (Liu Huijun: “Opium trade and the outbreak of the Opium War”, 9 noviembre, 2009, http://blog.sina.com.cn/s/blog_3f448faa0100fv0i.html). Cuando la dinastía Manchú se mostró decidida a eliminar el opio, Gran Bretaña fue a la guerra con China. Este país perdió la Guerra del Opio y cedió Hong Kong a los británicos en 1842. En 1901, la invasión conjunta de ocho potencias imperialistas no solamente saqueó los palacios de Beijing —con el resultado de que muchos tesoros se encuentran ahora en el British Museum y otros lugares— sino que también China estuvo obligada a pagar una indemnización de guerra a las ocho naciones de la Alianza (Alemania, Estados Unidos, Francia, Hungría, Italia, Japón, Reino Unido y Rusia), equivalente a un *tael* (onza china, de aproximadamente 38 gramos) de plata por cada miembro de su población, lo cual sumaba unos 450 millones de *taeles* de plata fina (equivalente a 333 millones de dólares estadounidenses), pagaderos a lo largo de 39 años según una escala ascendente con un cargo de 4% de interés. Después de los 39 años, la cantidad total pagada llegó casi a mil millones de *taeles*, o 37,000 toneladas de plata pura. La decisión de imponer la indemnización sobre una base per cápita fue un insulto deliberado que no fue menos dañino que la rapiña material. Véase http://en.wikipedia.org/wiki/Boxer_Protocol

35 “Las resoluciones sobre varias cuestiones de la historia del Partido desde la fundación de la República Popular China”, adoptadas en la Sexta Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido Comunista Chino.

saber lo que antes no se sabía, que podría requerir simplemente un nivel de aprendizaje racional que tome en cuenta lo que no ha sido incluido en nuestra consideración. Esto no requiere ningún cambio de convicciones ni actitudes, ni la transformación de la configuración o límites de la propia subjetividad más o menos establecida. En palabras de Gregory Bateson, de lo que se trata es de cambiar las reglas inconscientes que gobiernan las maneras en que nos relacionamos con otros y con el propio yo, criticando la formación de reglas no coercitivas que gobiernan nuestra manera de pensar, ver y experimentar, además de facilitar la violación de tales reglas y la configuración de otras nuevas (Bateson 2000: 274-8). La transformación radical debe ocuparse de lo que Felix Guattari (2000) llama las tres ecologías: no solamente la ecología de lo social y la de la naturaleza, sino también la ecología del yo.

Para aquellos que están identificados con la posición del sujeto de la élite gobernante, China se ve obligada a modernizarse para proteger su orgullo y soberanía; sin embargo, la modernización forzada del país no es simplemente una cura con efectos secundarios altamente destructivos. Es destructiva de una manera tal que la gente obligada a adoptarla queda totalmente inconsciente de su fuerza destructiva, al ser despojada de cualquier otro punto de vista que no sean los apropiados por las fuerzas dominantes de la modernización y el capitalismo.

Ciertamente, los aspectos más peligrosos de la modernización en China hoy deberían ser lo suficientemente obvios para cualquiera que tuviera la vocación de afrontarlos, pero aquellos que están tan identificados con los criterios, normas y valores del discurso del desarrollismo dejan que su capacidad para la experiencia y la imaginación quede subyugada por nociones de modernidad y progreso lineal, el poder benévolo de la ciencia y la tecnología, y las nociones monetizadas de “riqueza” y “pobreza”. En el paradigma chino de desarrollo para el crecimiento y la mercantilización, la “riqueza” se va transformando cada vez en un término monetario, y el factor determinante de la pobreza es el dinero. La mercantilización pone en su centro la medición de las relaciones en términos de dinero, que es el “dios” que genera la pobreza. Los mercados determinados por las relaciones capitalistas sólo pueden prosperar sobre la base de la polarización por varios medios de privación y marginalización. Las polarizaciones sociales y las desigualdades se han incrementado en China, de manera concurrente con el “crecimiento” y la “reducción de la pobreza”. Dado que la mercadización es la fuerza impulsora de la modernización y el desarrollo del país, cuanto más “crecimiento” haya, más aumentarán la injusticia socioeconómica y la injusticia ecológica.

Antonio Negri y Michael Hardt arguyen que “la modernidad debe ser entendida como una relación de poder: dominación y resistencia, soberanía y lucha

por la liberación” (Negri y Hardt 2009: 67). Siguen aseverando que “el proyecto de modernidad y modernización se transformó en elemento clave para el control y represión de las fuerzas de la antimodernidad que emergieron en las luchas revolucionarias. Los conceptos de “desarrollo nacional” y de “el estado del pueblo entero”, que constantemente ofrecían una promesa ilusoria para el futuro... sirvieron simplemente para legitimar las jerarquías globales existentes” (*ibíd.* 92). Ciertamente, observan que “el ‘socialismo realmente existente’ mostró ser una poderosa máquina de acumulación primitiva y desarrollo económico” (*ibíd.* 93).

No es accidental que la élite gobernante en China sucumba ante la ideología desarrollista para la búsqueda del “crecimiento” y el “desarrollo”; la aspiración a modernizar al estilo de “Occidente” les brinda poderosos instrumentos para establecer estructuras jerárquicas dedicadas a guiar el mantenimiento y producción de disparidad, privilegio, y un sistema de inclusión y exclusión. Las fuerzas del estado y el capital que se benefician de, y defienden tal paradigma de desarrollo por todos los medios, son bloques sustanciales de poder con intereses creados: el régimen de partido-estado que retiene su legitimidad para gobernar a través del desarrollo económico continuo; los nuevos ricos que ejercen su poder político monopólico en la apropiación de propiedades públicas y del estado; el capital estatal y privado autóctonos y el capital financiero global entrando en alianzas y pugnas entre ellos... Las maneras en las cuales el capital financiero ha saturado la economía china y creado el caos merece un examen y análisis minuciosos, pero esto no puede hacerse en este trabajo.³⁶

Articular la justicia socio-económica con la ecológica

En este trabajo abogo por tomar en serio la dimensión cultural que, en lugar de ser relegada al nivel de “superestructura” o ser considerada como de importancia secundaria/complementaria, es parte esencial del paradigma desarrollista. Debe pugnarse por un cambio radical en las percepciones, valores y preferencias de la mayoría de la población para poder alcanzar una reversión significativa de la actual trayectoria desarrollista. La mayor parte de la gente apoyaría la “idea” de sustentabilidad porque esta palabra-consigna se ha puesto tan de moda en los medios masivos, la educación o en los discursos estatales o de las

³⁶ Una excelente revisión de las ocho crisis en el desarrollo económico de China en las seis décadas de la República Popular ha sido conducida por Wen Tiejun (2013). Una evaluación de China como país emergente, comparado con otras seis naciones emergentes, es un proyecto en el que he participado, que será descrito en un libro de próxima aparición, con versiones en chino e inglés. Para informes de investigaciones vinculadas con este tema, véase www.emergingcountries.org

Naciones Unidas. Las preguntas que tenemos que indagar aquí son: ¿Cómo se acepta tan bien este término, pero se le presta tan poca atención? ¿Cómo podemos lograr que las mayorías vean de qué manera los intereses de minorías desplazan a los de las mayorías en la interpretación hegemónica de lo que significa “sustentabilidad” en nuestra vida política y social, de tal manera que el concepto queda vacío de “justicia”? ¿Cómo se le puede convencer a la gente para que pugne por un paradigma de sustentabilidad *con* justicia, entendiendo que ambos conceptos son interdependientes? ¿Cómo pueden desmercantilizarse las relaciones entre humanos, y las de los humanos con la naturaleza? *Bajo la cúpula* ha sido vista por 200 millones de personas en China. ¿Cómo puede este espectáculo pasar de chisme mediático a sensación de alarma de la clase media, y ser tomado como ímpetu impulsor para un movimiento radical por la justicia ecológica y socioeconómica?

En debates celebrados entre intelectuales progresistas en China, en mi opinión, el mayor tema conceptual referido a la modernización sigue siendo abordado de manera inapropiada. Los males de la modernización pueden ser estimados: responde a la lógica de una minoría de élite que saquea a la mayoría, tanto dentro de las naciones como entre ellas; es salvajismo vestido con civilizados trajes y corbatas; está llevando a la especie humana junto con el planeta Tierra a una destrucción inminente. Sin embargo, la modernización sigue siendo aceptada como un mal necesario. Tal vez sea una formulación marxista de una “revolución en etapas”, en la que sólo atravesando la fase capitalista podrán echarse las bases para el socialismo y el comunismo; o una concepción nacionalista según la cual sólo por medio de la modernización podrá China ser lo suficientemente poderosa como estado-nación como para poder rivalizar con las potencias imperialistas; o una elucubración darwinista en el sentido de que, cuanto más se retrasa uno, tanto más lo explotan, razón por la cual China tiene que acelerar su modernización para poder ascender por la cadena. Y “más tarde” se podría llegar a una formulación utópica: cuando China se haya modernizado hasta cierto punto, podrá evolucionar hacia una alter-modernidad, o incluso hacia una anti-modernidad.

Este trabajo, sin embargo, muestra cómo China se encuentra profundamente atascada en el peligroso lodo de las injusticias socioeconómicas y ecológicas en su camino hacia la modernización. Lo que enfrenta al país no es la cuestión de lograr más progreso o más crecimiento, sino las múltiples tareas de revertir graves daños que ya se han hecho a su ecología, su sociedad y su cultura. Urge formas alternativas de leer la historia y conceptualizar la sustentabilidad. He encontrado algunas formulaciones teóricas y experiencias sobre lo común y la comunidad que han sido muy útiles para repensar la trayectoria de este país, y espero introducir algunos de estos debates en China.

Sobre la cuestión de articular la justicia ecológica con la socioeconómica, C. A. Bowers (2001) ofrece puntos de vista esclarecedores. Alineado con la crítica de Frederique Appfel-Marglin a la modernidad, presentada en *The Spirit of Re-generation* (El espíritu de regeneración, Appfel-Marglin 1998), Bowers centra su crítica en la izquierda progresista por aceptar acríticamente la herencia de la Ilustración, dejándose atrapar por el antropocentrismo, el eurocentrismo, el racionalismo y el racismo de la modernidad, la fuerza impulsora detrás del imperialismo, la colonización y la modernización. El éxito y la evolución de la razón científica permiten la construcción del “hombre”, que toma el lugar de Dios para ser colocado en el centro del mundo (humanizado), inscrito en modalidades binarias de pensamiento. Michel de Certeau (1986) señala en *The Politics of Silence* (La política del silencio) que el embate destructivo del desarrollo moderno tiene raíces culturales profundas en la división entre sujeto y objeto que permiten que tanto la naturaleza como los seres humanos sean considerados como recursos que pueden ser explotados óptimamente ante la decadencia de la influencia reguladora de la ética y la religión sobre la razón científica. Por lo tanto, para Bowers, “desarrollo” y “progreso” no pueden ser aceptados sin cuestionamientos como la dirección incontrovertible que debe seguir la humanidad. La crisis ecológica resultante estará, seguramente, vinculada de manera directa con la intensa transformación tecno-científica a la que se está sometiendo a la Tierra para que el capitalismo pueda “prosperar” en todos los rincones del mundo. Pero esto no puede ser considerado simplemente como un testimonio de la estupidez del “hombre”, porque no todos los “hombres” son iguales, y los daños y sufrimientos causados por la destrucción ecológica nunca afectan por igual a toda la gente, ya sea que se trate de daños a la naturaleza, elementos tóxicos generados por la producción industrial, o el despojo de las tierras y los hogares de grupos de personas para hacer lugar para mega tecnologías que aseguran servir a la humanidad pero que, en realidad, producen y presuponen condiciones para centralizar el poder y el dinero en unas pocas manos.

Por lo tanto, la destrucción ecológica causada por la modernización no se trata simplemente de maltrato a la naturaleza. Es con toda seguridad una cuestión política que endosa el costo social del desarrollo a aquellos que no tienen la fuerza suficiente para protegerse de la destrucción de culturas y comunidades a través del desarrollo y la educación modernos que pretenden darles el poder para integrarse en el mundo moderno, mientras en realidad erradican cualquier defensa posible contra la mercantilización rampante. Por lo tanto, la justicia ecológica como la entiende Bowers exige que la cuestión de la justicia social debiera tener en consideración la destrucción ecológica de la naturaleza, el hábitat y los medios de vida. No se trata simplemente de la cuestión de la sustentabilidad futura de la humanidad sino, mucho más importante, el intento por destruir la base, los

conocimientos y las habilidades necesarios para que las comunidades organicen su interdependencia para transformarla en cooperación productiva y creativa, y automanejo en la generación de autonomía y lo común (comunes).

Sobre la cuestión de lo común, Negri y Hardt ofrecen una interesante relectura de Marx. Al citar a Marx en su respuesta a la pregunta sobre si había que desarrollar el capitalismo en Rusia antes de que pudiera iniciarse la lucha por el comunismo, o si la base para el comunismo ya estaba allí, en la comuna campesina, Negri y Hardt citaron la respuesta siguiente de Marx: “Tenemos que descender de la teoría pura a la realidad rusa” (Negri y Hardt 2009: 88). Marx señala que “la necesidad histórica de la destrucción de propiedad comunal en Europa Occidental... no es... una historia universal que se aplica inmediatamente a Rusia y a cualquiera otra parte”. En el caso de Rusia, “la tarea de la revolución es ponerle un alto a los desarrollos ‘progresivos’ del capital que amenazan a la comuna rusa... y (concentrar) todas sus fuerzas de tal manera de permitir a la comuna rural toda su amplitud, (entonces) esta última se desarrollará pronto como elemento de regeneración de la sociedad rusa y un elemento de superioridad sobre los países esclavizados por el sistema capitalista” (*Ibid* 88-9).

De acuerdo con la lectura de Negri y Hardt, en este punto Marx acierta con una intuición, pero no logra articularla. Es decir, “las formas revolucionarias de la anti-modernidad están firmemente afirmadas en lo común” (*Ibid* 89). En relación con esto, Negri y Hardt citan la observación de José Carlos Mariátegui después de haber viajado a Europa y haber estudiado los movimientos socialistas y comunistas allí. Al regresar a su nativo Perú, Mariátegui concluye que, como “las comunidades campesinas prerrevolucionarias rusas que interesaban a Marx”, las comunidades indígenas andinas “defienden y preservan el acceso común a la tierra, las formas comunes de labranza, y la organización social comunal”, de tal manera que “el indígena... a pesar de cien años de legislación republicana, no se ha transformado en individualista, sino que más bien resiste en sus comunidades sobre la base de lo común” (*Ibid* 89).

Así, el ímpetu antimodernista emerge desde abajo, de iniciativas y resistencias de lo subalterno, defendiendo lo común para sobrevivir, para asegurar la supervivencia y los vínculos comunitarios. La visión de Mahatma Gandhi de un futuro no violento para la India fue una confederación de cada pueblo como una república, autosuficiente en la producción de alimentos, vestimenta, necesidades cotidianas, arte y educación.³⁷ Sus ideas fueron rechazadas en la práctica por Jawaharlal Nehru y otros nacionalistas indios como anti-modernas, pero la formulación que incluye a las comunidades de los pueblos como las entidades

37 <http://www.mkgandhi.org/indiadreams/chap24.htm>

primarias en lo social, lo económico, lo político y lo cultural, administrando y viviendo en lo común, ofrece una alternativa a la organización del moderno estado-nación. Hoy en la India, el movimiento de la Ciencia del Pueblo ha adoptado la herencia de Gandhi y Marx al señalar que la búsqueda de sustentabilidad no puede reducirse a una cuestión de innovaciones tecnológicas; la ciencia y la tecnología, tal como se practican hoy en día, no pueden venir a nuestro rescate, porque la sustentabilidad implica el surgimiento de una alter-modernidad diferente del modelo occidental dominante de modernización, hecho posible por una ciencia y tecnología bajo el mando del capital. M. P. Parameswaran, uno de los líderes de la *All India People's Science Network* (Red de Ciencia del Pueblo de la India), propone la idea de un "Cuarto Mundo", que sería una red de cientos de miles de comunidades locales que se están volviendo cada vez más autosuficientes³⁸ (Parameswaran 2015). En la práctica, el movimiento de la ciencia del pueblo ha movilizado a decenas de miles de voluntarios que realizan trabajo sostenido durante décadas en los pueblos con el objeto de realzar la autosuficiencia de la vida cultural y económica de las comunidades. Son fáciles de imaginar las dificultades con las que se enfrentan por ir en contra de la corriente de la "modernidad", pero también han contribuido a algunos grandes experimentos como la Campaña de Planeación de los Pueblos en Kerala, India (Parameswaran 2008).

También me he sentido muy inspirada por dos prácticas significativas en favor de la sustentabilidad basadas en las tradiciones y la sabiduría de comunidades indígenas: las de los aimara en Perú y los zapatistas en México (Dai y Lau 2006). En ninguno de los dos casos se aspira a la condición de estado. Exigen y practican gobernanza por las comunidades locales. Demuestran auto-organización y cooperación, que evolucionan en el proceso de vivir en comunidad como parte del hábitat en, y a través del cual obtienen sus medios de subsistencia, y junto con lo cual mantienen el equilibrio ecológico del entorno. Su concepto de lo común (comunes) cubre todos los medios de vida en su conjunto, desafiando cualquier reducción de los reclamos de propiedad, sea ésta privada o pública. Los medios para vivir en comunidad no se refieren solamente a los llamados "recursos naturales" como agua, tierra y aire; conocimientos, idiomas, relaciones sociales, afectos, culturas, creencias, costumbres, etc., que evolucionan en los procesos de auto-organización y cooperación, también son medios para vivir en comunidad. Todos comparten la naturaleza de lo común, no están concebidos para ser propiedad, ni privada ni pública, sino para ser compartidos. Surgen y se modifican en el curso de los acontecimientos y en el proceso de ser compartidos,

38 M. P. Parameswaran, físico, marxista, gandhiano y ambientalista, propone este concepto basado en su crítica a la URSS como "estado post capitalista". Fue expulsado oficialmente del Partido Comunista de la India (marxista) en 2004 por esta formulación desviacionista.

y en esto yace su poder creativo para dar respuesta al llamado y la demanda del entorno cambiante en el que vive la gente.

En China, los movimientos y luchas por la justicia socioeconómica y ecológica exigen la participación activa de las personas, no como individuos sino como comunidades. En las últimas dos décadas se han producido iniciativas de los pueblos para contrarrestar los efectos adversos del desarrollismo y la mercantilización, y hay cooperativas campesinas auto-organizadas, trueque local de productos alimenticios orgánicos, agricultura sostenida por la comunidad, campañas por la seguridad de los alimentos, interacciones rurales-urbanas, y esfuerzos de protección ambiental (Wong y Sit 2015). Los movimientos de reconstrucción rural que se iniciaron hace unos quince años han involucrado a miles de personas, especialmente de las generaciones jóvenes (Wen y Lau 2012).³⁹ Estos esfuerzos, sin embargo, resultan inadecuados si no pueden ser articulados en la agenda por la justicia ecológica *con* justicia socioeconómica. Las iniciativas en China pueden aprender mucho mediante la interacción con grupos tales como el *Commons Strategies Group* (Grupo para Estrategias de lo Común) en su búsqueda de un cambio de paradigma hacia lo común (Bollier y Helfrich 2012) o con los movimientos por la soberanía alimentaria a lo ancho del mundo (Herrera y Lau 2105).

Mis tomates están limpios

El 11 de marzo fue el cuarto aniversario de la catástrofe de Fukushima, y el 29º aniversario de la de Chernobyl. Estos incidentes traumáticos piden a gritos justicia socioeconómica y ecológica. En Japón, después del 11 de marzo, entrevisté a algunos campesinos en Fukushima que habían sido desplazados de sus hogares. Dijeron que TEPCO le había dado a su pueblo algunos fondos para financiar festivales tradicionales y para infraestructura carretera, y habían prometido que la tecnología de las plantas nucleares japonesas era la más avanzada del mundo.⁴⁰ Si hubieran podido prever la catástrofe que ahora los hace refugiados sin hogar y que ha contaminado sus tierras por milenios venideros, se hubieran opuesto con firmeza a la construcción de la planta nuclear eléctrica de Daiichi. Ciertamente, hizo falta la catástrofe para que cambiara la opinión pública. Más de 70% del pueblo japonés se opone en la actualidad a la

³⁹ Este trabajo, del cual soy coautora, revisa un movimiento de juventud urbana china que voluntariamente fue al campo o se dedicó a la agricultura orgánica en la última década.

⁴⁰ TEPCO es la sigla de la Tokyo Electric Power Company, que es la compañía de generación eléctrica más grande de Japón, y la cuarta más grande del mundo. En julio de 2012 TEPCO recibió un billón de yenes del gobierno japonés, para manejar los daños generados por el evento de Fukushima, con lo cual quedó en gran parte nacionalizada.

energía nuclear.⁴¹ Sin embargo, esta catástrofe no es suficiente para que el público vote contra el gobierno de Shinzo Abe, que es favorable a la energía nuclear, pero que promete una “abeconomía”⁴² basada en una estrategia de crecimiento. En China, el quinto día después del accidente de Fukushima, Wen Jiabao, el entonces primer ministro chino, ordenó una revisión general de todas las plantas nucleares en el país, y una moratoria en las autorizaciones para construir plantas nucleares nuevas hasta que se formulara el “Plan para la Seguridad Nuclear”. Pero ¿y ahora qué?

Los científicos chinos han advertido sobre los múltiples riesgos involucrados en el desarrollo de la energía nuclear: las plantas nucleoelectricas mediterráneas corren el riesgo de fundirse en caso de que les falte agua refrigerante, pero precisamente la mayor parte de las plantas en construcción son mediterráneas; 22 plantas en construcción se hallan en las orillas del río Yangtsé, y corren el riesgo de contaminar sus aguas; el combustible gastado sumará 10,000 toneladas para 2020, pero la capacidad china para transportar este combustible representa apenas 16% de la demanda; el transporte de larga distancia del combustible gastado desde la costa este hasta el noroeste del país plantea riesgos de accidentes; el almacenaje de desechos nucleares es sumamente inadecuado y costoso. Además, no es menor que China ha experimentado más de 800 sismos de nivel 6 o más desde el año 1900 y, aunque ocupa 7% del territorio global, padece 33% de los sismos en tierra firme.⁴³ A pesar de todas estas advertencias, hoy funcionan 21 plantas nucleoelectricas en el país, y otras 27 están en construcción. China ocupa el primer lugar mundial en cantidad de plantas nucleoelectricas en construcción, con una tercera parte del total.⁴⁴ Nuevamente, un primer lugar que halaga el ego.

¡Oh! ¿Cuándo aprenderán?

Mis tomates están limpios.

¡Oh! ¿Cuándo aprenderán?

Mis tomates están limpios. ■

41 Una encuesta publicada en junio de 2012 por el Pew Research Center, basado en Washington, mostró que 70% de la población japonesa consultada quería que la energía nuclear fuera reducida o eliminada, y 80% se manifestaron desconfiados de que el gobierno pudiera manejar apropiadamente a la industria nuclear y, a la vez, ser franco en asuntos referentes a la seguridad y las preocupaciones ambientales. Los Ángeles Times, 15 junio, 2012.

42 Refiere a las políticas económicas de Shinzo Abe desde diciembre de 2012 (su segundo periodo como primer ministro de Japón) que se basan en 3 pilares: estímulos fiscales, reformas estructurales y alivio monetario.

43 Wang Yinan. “Why I do not agree to restarting inland nuclear power”. *China Economic Weekly*, 4 agosto, 2014. <http://www.ceweekly.cn/2014/0804/88964.shtml>

44 *People's Daily*, 5 diciembre, 2014.

Referencias

- Apffel-Marglin, Frederique with PRATEC. *The Spirit of Regeneration*. Londres: Zed, 1998.
- Bateson, Gregory. *Steps to an Ecology of Mind*. Chicago: Universidad de Chicago, 2000.
- Bollier, David y Silke Helfrich (eds.). *The Wealth of the Commons: a World beyond Market and State*. Amherst: Levellers, 2012.
- Bowers, C. A. *Educating for Eco-Justice and Community*. Atenas: Universidad de Georgia Press, 2001.
- Brecht, Bertolt. *Saint Joan of the Stockyards*. 1931.
- Dai, Jinhua y Lau Kin Chi (eds.). *The Knight in The Mask: Collection of Writings of Sub-Commander Marcos*. Shanghai: Shanghai Peoples Press (En Chino), 2006.
- De Certeau, Michel. «The politics of silence.» En *Heterologies: Discourse on the Other*. Manchester: Universidad de Minnesota, 1986.
- Feng, Tongqing. «The destiny of Chinese workers: consequences of group social acts.» Editado por Lau Kin Chi y Huang Ping. *China Reflected* (ARENA), 2003: 183-210.
- Forz, Andre. *Ecologica*. Londres: Seagull, 2010.
- Guattari, Felix. *The Three Ecologies*. Londres: Athlone, 2000.
- He, et al. «Changes and challenges: China's environmental management in transition.» *Environmental Development*, nº 3 (2012): 25-38.
- Herrera, Remy y Lau Kin Chi (eds.). *The Struggle for Food Sovereignty: Alternative Development and the Renewal of Peasant Societies Today*. Londres: Pluto, 2015.
- Hui, Po Keung et al. «Three Gorges Dam: case study.» En *The Dispossessed: Victims of Development in Asia*, 37-44. Hong Kong: ARENA, 1997.
- Kong, Xiangzhi y A. He. «The contribution of peasants to nation building in the first 60 years of the People's Republic of China.» *Teaching and Research*, nº 9 (2009).
- Lau, Kin Chi y Shiu LunHui (eds.). *Subaltern Studies*. Beijing: CCTP, 2005.
- Parameswaran, M. P. *Along Memory Lane*. Hong Kong: Global U, 2015 (De próxima aparición).
- . *Democracy by the People: the Elusive Kerala Experience*. Bhopal: Alternatives Asia, 2008.
- Spivak, Gayatri. «Can the subaltern speak?» En *Marxism and the Interpretation of Culture*. Basingstoke: Macmillan Education, 1988.
- Wang, Hui. «The 1989 social movement and the historical origins of neo-liberalism in China.» En *China Reflected*, editado por Lau Kin Chi y Huang Ping, 211-223. Hong Kong: ARENA, 2003.
- . «Two kinds of New Poor and their future: the decline and re-shaping of

- class politics and the politics of dignity of the New Poor.» *Open Times*, nº 6 (en chino) (2014).
- Wen, Tiejun. *Eight Crises: Lessons from China 1949-2009*. Beijing: Dongfang, 2013.
- . «Financialization of grain challenges China's food security.» *Economic and Finance Web*. 4 de Diciembre de 2014. <http://news.cenet.org.cn/show-16-65389-1.html>.
- . «How China's Migrant Labour is Becoming the New Proletariat.» En *Labour and the Challenges of Globalization*, editado por Lindberg, Pillay y Beiler. Londres: Pluto, 2008.
- Wen, Tiejun *et al.* «Ecological Civilization, Indigenous Culture, and Rural Reconstruction in China.» *Monthly Review* 63-9 (Febrero 2012): 4-8.
- Williams, Raymond. *Marxism and Literature*. Oxford: Universidad de Oxford Press, 1977.
- Wong, Erebus y Sit Tsui. «Rethinking 'Rural China', Unthinking Modernisation: Rural Regeneration and Post-Developmental Historical Agency.» En *The Struggle for Food Sovereignty: Alternative Development and the Renewal of Peasant Societies Today*, editado por Remy Herrera y Lau Kin Chi. Londres: Pluto, 2015.
- Xie, Yu y Xiang Zhou. «Income Inequality in Today's China.» *PNAS* 111, nº 19 (2014). <http://www.pnas.org/content/111/19/6928.full> (en chino).